

SALMO 87: Oración de un enfermo grave

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica, / inclina mi oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa, / soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo; / tú cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir, / y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando, / tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio, / por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas, / y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio, / tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día, / me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros: / mi compañía son las tinieblas.



ORAR CLAMANDO

1. Presupuestos

Entre las modulaciones de la comunicación orante está el CLAMOR. El clamor tiene valor en sí mismo. Nace espontáneo y súbito de incentivos no verbales, de hechos sin derecho, de espectáculos insoportables, de opresiones sociales, de angustias individuales atosigantes.

Tiene más de grito que de argumento. Es más gesto que palabra. Los sentimientos son parte indispensable de esta oración.

2. ¿Dónde está Dios?

Quien clama sabe a Dios en el fondo y en el origen de sus voces. Dios le ha hecho algo. Le ha provocado, herido, olvidado, sorprendido. De esta certeza sale a borbotones la voz pública ante, para, por Dios. Este clamor tiene el sello de la vida, tiene algo de reflejo condicionado por la fe y la desgracia en colisión.

3. Notas de esta oración

Es pública. Necesita del grito. No basta el pensamiento para formular el clamor y dar carne al desgarrar de sentimientos que se trasparenta en ella.

Es emotiva. No es serena. Tiene carga y peso de vida.

Dios aparece en ella como el único posible restaurador de la situación reclamada.

Es dramática. Refleja siempre la lucha del hombre y el mal.

Comprende una variadísima gama de situaciones psicológicas: van desde la queja lastimera a la protesta airada. De la pregunta impaciente a la lamentación plañidera. Lo mismo pide cuentas del mal como da vueltas sin salida a su daño. Aclamar, reclamar, declamar, exclamar, proclamar son también formas de oración cercanas a esta modulación.

4. Situaciones desde las que surge

Esta oración viene desde *abajo*. Llega desde la opresión insoportable. Raya en la acusación y en la ofensa, casi en la blasfemia. Tiene mucho de suspiro de desterrado de inquietud de encarcelado, de gemido de enfermo desahuciado. Es oración del límite, desde el borde del aguante.

5. Actitudes

Desde el punto de vista de las actitudes: es una oración poco abierta. El que clama e interroga así a Dios aparece cerrado sobre sí mismo y sobre su propio problema. Este le ciega. Está solo, no siente compañía de nadie. Dios lejos; los hermanos extraños; el horizonte, campo desolado. Dios «hecho contrario». Su camino, callejón sin salida. Es de noche (san Juan de la Cruz puso el símbolo para todos y para siempre).

6. Tipos clásicos de esta oración

Caín y su protesta (Gn 4, 13, 14); Moisés desalentado (Nm 11, 11-15); Jeremías desconsolado, voz del pueblo desolado (Jr 10, 19-20) en discusión con su Dios (12,1-3), maldiciendo sus días (20, 14-18). Profetas desalentados ante la opresión que no cesa; ante la magnitud de la injusticia (Mi 7, 1-7; Hab 1, 2-4; 1, 12-14). Los salmistas, ¿hasta cuándo, Señor? (13; 39; 44; 74; 79). La muerte que se instala en el espíritu cuando Dios calla como muerto (Salmo 87). Las lamentaciones. El varón de Hus de nombre Job es el más desgarrado, quizá el más osado, el más cargado de razón y de fe. Suprema muestra es la queja, los gritos y lágrimas del Hijo, en el huerto, en la cruz.

En el tiempo de la Iglesia, los mártires han orado así. Juan de la Cruz, conocedor de la horrenda noche de los místicos, ha puesto también palabras serias ante el Dios «contrario», ante su fuego amargo y aniquilante (N2, 5-9). Teresa de Lisieux, tentada de ateísmo, también supo de abismos absurdos. Muchos poetas de

nuestro tiempo -tiempos de fe a la intemperie- (Unamuno, Panero, Blas de Otero, J. M. Baena, P. Loidi).

7. Pautas para la oración personal durante la semana

Se podrían ensayar oraciones personales sobre las falsillas de los sentimientos de estos poetas ante Dios. Los salmos y textos bíblicos deben preferirse siempre. Oremos desde estos poemas.

.....

¡Mira, Señor, que va a rayar el alba
y estoy cansado de luchar contigo
como Jacob lo estuvo!

¡Dime tu nombre!

¡Tu nombre, que es esencia!

¡Dame consuelo!

¡Dime que eres!

¡Dame, Señor, tu Espíritu *divino*,
para que al fin te vea!

.....

¿Dónde está, Señor, tu luz?

Dame, Señor, tu mano guiadora.

Dime *dónde* la luz del sol se esconde.

Dónde la vida verdadera. Dónde
la *verdadera* muerte redentora.

Que estoy ciego, Señor,
que quiero ahora saber.

Anda, Señor, anda, *responde*

de una vez para siempre.

Dime *dónde* se halla tu luz que *dicen* cegadora.

Dame, Señor, tu mano.

Dame el viento que arrastra a Ti a los *hombres* desvalidos.

O dime *dónde* está, para buscarlo.

Que estoy ciego, Señor.

Que ya no *siento* la luz sobre mis ojos ateridos

y ya no tengo Dios para adorarlo. López Gorje, J.